

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Alocución

25º ANIVERSARIO DE LAS EDADES DEL HOMBRE “LAS EDADES DEL HOMBRE, 25 AÑOS CONSTRUYENDO IDENTIDAD”. EXPOSICIÓN CONMEMORATIVA EN LA CATEDRAL DE VALLADOLID

Veinticinco años de una memorable historia

30 de octubre de 2013

Se cumplen ahora 25 años de la inauguración de la primera exposición de Las Edades del Hombre. Fue una sorpresa que conmovió gozosamente a sus numerosos visitantes. La memoria del tiempo transcurrido y su exitoso itinerario nos mueve a celebrar estas efemérides con gratitud por las personas que pusieron en marcha la iniciativa, que es indudablemente un acontecimiento religioso-cultural de primera magnitud.

Es un deber de reconocimiento recordar nombres como los de Mons. José Delicado Baeza, entonces arzobispo de Valladolid, que dio crédito a personas y proyecto; D. José Velicia, a quien hemos homenajeado hace poco tiempo en su pueblo natal, Traspinedo, y cuya inseparable pipa no contaminaba, ya que era siempre ”pipa de la paz”; D. José Jiménez Lozano, que con su vasto saber, bella dicción y fina sensibilidad infundió un alma a aquella empresa guiada por el amor a la verdad, el afecto a una tierra y la responsabilidad ante la historia de la Iglesia, hondamente arraigada en este pueblo; D.^a Eloísa García de Wattenberg, excelente conocedora de la historia del arte, particularmente de Castilla y León; y D. Pablo Puente, que supo crear los espacios adecuados para mostrar en una catedral viva un patrimonio precioso y secular, que solo esperaba un toque para volver a emitir su mensaje de fe y de belleza con

entendieron el lenguaje, y se dieron cuenta de que aquello no solo hablaba de su historia, antes muy rica y ahora sobreviviendo esforzadamente, sino que también tenía que ver con su futuro. Los guiones catequéticos, bien trenzados, ayudaban a percibir con mayor hondura el mensaje vivo, y a conectar lo visto, leído y escuchado con los desafíos, oscuridades e ilusiones del presente. Tan vivas son las exposiciones que incluso han incorporado las mismas calles y plazas del entorno. Las muestras expresan la vitalidad de la fe y la síntesis entre piedad y belleza, ya que la fe cristiana ha hablado siempre el lenguaje de la belleza; son hermanas bien avenidas. La conexión de la memoria y de la esperanza es otra lección magistral y constante en Las Edades del Hombre.

No dudo en calificar aquella iniciativa de genial e inspiradora de otras iniciativas semejantes, tanto en la nueva recepción de lo transmitido hace tiempo como en la incitación al futuro y en la comprensión del hombre y de su historia. La verdad, la belleza, la hondura de la piedad y de la fe, la admiración por el pasado sin ceder a nostalgias estériles y la llamada al futuro se han dado cita en Las Edades del Hombre para crear una síntesis fecunda.

En la memoria de un pasado extraordinario y bien comentado reside también la esperanza de un futuro alentador. Es muy distinto visitar estas exposiciones en un templo abierto al culto y cedido temporalmente a la cultura, comparado con visitar, por ejemplo, museos, sepulcros o templos en el antiguo Egipto de los faraones, con un pasado magnífico, pero muy distante del presente, y no solo en el tiempo. Las Edades del Hombre nos hablan de algo vivo que revitaliza a los visitantes; el patrimonio rico y valioso es una herencia viva que, al ser recibida, es revitalizada por las nuevas generaciones con sus sentimientos. Memoria del pasado, degustación en el presente y compromiso ante el futuro se funden en el visitante.